
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Vidal Ramón, Sara; Torres Rodríguez de Castro, Sara, dir. "Nuevas Tecnologías Reproductivas y creación de maternidades posthumanas en la ciencia ficción feminista: el caso de "The Female Man", de Joanna Russ, y "Woman on the Edge of Time", de Marge Piercy.". 2020. 30 pag. (836 Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/231081>

under the terms of the  license



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

**Nuevas Tecnologías Reproductivas y creación de
maternidades posthumanas en la ciencia ficción
feminista: el caso de *The Female Man*, de Joanna Russ,
y *Woman on the Edge of Time*, de Marge Piercy.**

Trabajo de Fin de Grado

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Sara Vidal Ramón', is positioned in the lower right area of the page.

Autora: Sara Vidal Ramón

Supervisora: Sara Torres Rodríguez de Castro

Grado de Estudios de Inglés y Español

2019-2020

Up till now (once upon a time), female embodiment seemed to be given, organic, necessary; and female embodiment seemed to mean skill in mothering and its metaphoric extensions.

—Donna Haraway

Is this mere utopia? Then I will stay with Socrates's view and also Glaucon's: If ultimately we are denied a new social order, which therefore can exist only in words, I will find it in myself.

—Monique Wittig

. . . anatomy is destiny . . . destiny is anatomy . . .

—Joanna Russ

Abstract

Tanto en *The Female Man* (1975), de Joanna Russ, como en *Woman on the Edge of Time* (1976), de Marge Piercy –ambas novelas publicadas originalmente en inglés–, las Nuevas Tecnologías Reproductivas han sido una herramienta fundamental a la hora de establecer las sociedades utópicas de Mattapoissett (en *Woman on the Edge of Time*) y Whileaway (en *The Female Man*) donde la maternidad no supone ni una carga ni un motivo de discriminación. El objetivo del presente trabajo es establecer un diálogo entre la realidad científica-social histórica y la realidad ficticia de las novelas. Para ello, haremos una revisión del sistema binario hombre-intelecto-ciencia/mujer-cuerpo-naturaleza. De este modo, lograremos entender a través de qué planos se da la construcción del sujeto posthumano en estas obras de ciencia ficción feminista, y cómo estas nuevas subjetivaciones permiten modos y experiencias de la maternidad distintas.

Palabras clave: *Ciencia ficción feminista – Nuevas Tecnologías de Reproducción (NTR) – Maternidad – Posthumanismo*

CONTENIDOS

| | |
|--|--------------|
| 0. Introducción..... | 5-6 |
| 1. <i>The Female Man</i> y <i>Woman on the Edge of Time</i>. Estado de la cuestión..... | 6-9 |
| 2. La reconceptualización del sujeto femenino..... | 9-11 |
| 2.1. La resistencia lesbiana de Monique Wittig en <i>The Female Man</i> | 9-10 |
| 2.2. El pronombre personal neutro ‘per’ en <i>Woman on the Edge of Time</i> | 10-11 |
| 3. El continuum natural-femenino-maternal..... | 11-16 |
| 3.1. La historización de la dominación patriarcal..... | 12-13 |
| 3.2. La crítica irónica de Russ y la revisión del paradigma de ‘lo natural’ de Piercy..... | 13-16 |
| 4. Contexto histórico y debates sobre las NTR..... | 16-24 |
| 4.1. La subversión del discurso sobre la infertilidad heterosexual de las NTR en las novelas..... | 17-19 |
| 4.2. Cuerpos femeninos medicalizados y subrogados frente a la apropiación posthumana de las NTR..... | 19-22 |
| 4.3. El sistema de parentesco..... | 22-24 |
| 5. Conclusiones..... | 24-26 |
| Referencias bibliográficas..... | 27-29 |

0 Introducción

Parecería que se vaticina la crisis de las Humanidades en las Universidades occidentales, pues los estudios humanísticos aún se revuelven entorno a un objeto que desde algunas líneas de teóricas (Braidotti, 2013a) consideran ya anticuado, ya sobrepasado: el sujeto humanista, y se olvidan de la realidad del momento, de la dimensión tecnológica y científica que parece delinear nuestras vidas y los avances académicos. Sin embargo, según la teórica posthumanista Rosi Braidotti (2013a), esta crisis solo abre nuevas posibilidades.

El Posthumanismo que postula Braidotti (2013b) funciona como plataforma a través de la cual actualizar las humanidades. De este modo, siguiendo la línea argumental posthumanista que busca superar el sujeto del Humanismo enfatizando las interrelaciones con las nuevas tecnologías, el presente trabajo pretende dar cuenta de cómo el género literario de ciencia ficción feminista dialoga con la realidad más inmediata que configura a este sujeto posthumano a través de nuevas relaciones tecno-científicas.

El foco en particular del trabajo será la representación y uso de las Nuevas Tecnologías de Reproducción (NTR) en las dos novelas *The Female Man*, de Joanna Russ, y *Woman on the Edge of Time*, de Marge Piercy. Englobaremos en las siglas NTR aquellos métodos no tradicionales de reproducción humana que se valen de un intermediario (la tecnología) para engendrar/gestar. De este modo, podremos establecer las diferencias técnicas e ideológicas que se dan entre los modos en que se utilizan las NTR en las novelas (con métodos por ahora ficticios) y en la realidad científica actual.

En efecto, esta nueva estrategia posthumanista de cercar el diálogo entre las viejas disciplinas humanistas y los nuevos avances tecno-científicos ya ha demostrado su validez en la actualización de, por ejemplo, las Humanidades medioambientales, el terreno de los estudios transespecies, y las Humanidades digitales (Braidotti, 2013a:13-14). Creemos, por tanto, que puede dar sus frutos en la literatura, y, que, a la hora de perseguir esta línea teórica en los estudios literarios, la ciencia ficción es el género que por definición propia ofrece más posibilidades, en una asociación que ya ha sido propuesta por algunos académicos (Schmeink, 2016). La ciencia ficción feminista, en especial, permite analizar las vías políticas estratégicas a través de las cuáles poner en evidencia el sesgo sexista de ciertas instituciones y prácticas científicas y proponer nuevos modos de relaciones humano-tecnológicas, mediante la creación de otras lógicas

posibles en que las que la tecnología juega un papel fundamental a la hora de luchar por la emancipación de “la clase de las mujeres” (Wittig, 1981), y no para seguir controlando el cuerpo y sus funciones a merced de una lógica patriarcal.

1 *The Female Man y Woman on the Edge of Time*. Estado de la cuestión

El estudio en paralelo de las novelas de Russ y Piercy permite establecer correspondencias en sus respectivas agendas políticas, a pesar de las diferencias formales de las obras (trama, estructura, estrategia narrativa, puntos de vista). En el presente ensayo defendemos que es a través de la apropiación de las Nuevas Tecnologías Reproductivas que el mito de la ‘mujer’ y la ‘maternidad’ queda expuesto en *The Female Man y Woman on the Edge of Time*, y, que, por tanto, ambos textos están permeados por la concepción de la tecnología como herramienta que puede dismantelar las estructuras binarias.

La historia de *Woman on the Edge of Time* es la historia de Consuelo Ramos, Connie, una mujer de mediana edad que narra su experiencia en un hospital psiquiátrico y, paralelamente, en un futuro utópico. Connie se sitúa en un mapa social de intersecciones marginales y problemáticas que la llevarán a padecer su encierro: Consuelo Ramos es mujer, chicana, y de clase baja, con un historial personal lleno de abusos y consumo de drogas. En el psiquiátrico establece una conexión especial con Luciente, una enviada del futuro que la llevará (viajando mentalmente) consigo a visitar su comunidad en Mattapoissett. En esta comunidad futura conocerá nuevas formas de relacionarse, de entender el mundo, y, sobre todo, de traer vida a él, pues sus habitantes ya no se reproducen de forma tradicional, sino que los bebés se generan y crecen totalmente autónomos fuera del cuerpo humano, para asegurar que la igualdad social total. Durante su tiempo internada, alternará los viajes mentales al futuro con una lucha constante por la supervivencia de su integridad física y mental contra la que atentan en el psiquiátrico. La novela cierra con el asesinato por parte de Connie de las autoridades médicas que pretendían subyugarla para ‘curarla’.

Por otra parte, en su novela, Russ confronta a cuatro personajes femeninos diferentes, que son, de hecho, versiones de la misma persona –Janet, Joanna, Jeannine y Jael– que vienen de realidades alternativas distintas, pero que acaban por encontrarse gracias a la tecnología. Los mundos de Joanna y Jeannine son los más similares al nuestro, mientras

que Jael vive en una sociedad distópica donde la guerra literalmente entre los sexos ha escindido a la civilización; y Janet viene de *Whileaway*, un mundo utópico habitado solamente por mujeres. El último es, de lejos, el mundo que más diverge del nuestro, pues la base de cualquier sociedad humana actual, el ‘contrato social heterosexual’ (Wittig, 1989) que rige las relaciones entre hombres y mujeres, ha sido tajantemente interrumpida. Como aprendemos a lo largo de la novela, los cuatro mundos paralelos podrían ser en realidad el mismo mundo, simplemente en diferentes líneas temporales. Entonces, las sociedades de Joanna y Jeannine, construidas sobre la opresión recurrente de las mujeres por parte de los hombres en casi todas las esferas de la experiencia humana, son los estados previos al mundo apocalíptico de Jael donde la guerra entre Manland y Womanland tiene lugar. Las Womanlanders ganarán la guerra, y, como consecuencia, los Manlanders se extinguirán de la Tierra, que se convertirá en *Whileaway*: el mundo de Janet. Así pues, Russ muestra cronológicamente el progresivo advenimiento de una sociedad únicamente femenina, como consecuencia histórica de la dominación patriarcal y la lucha en contra de esta.

Aparte de las diferentes líneas argumentales que siguen las novelas, lo que sí tienen en común –y nos encargaremos de analizar en los siguientes apartados– es el advenimiento de sociedades de carácter utópico (dentro de la lógica de sus mundos ficticios) en las que las NTR han sido clave a la hora de reconfigurar el modelo social y permitir la experiencia de nuevas formas de maternidades posthumanas. Tanto *Mattapoissett* como *Whileaway*, a pesar de ser tan distintos, tienen al sujeto posthumano como eje de su existencia. Este sujeto posthumano se caracteriza, siguiendo a Braidotti, por situarse más allá de los binarismos y escapar de la dialéctica del yo-otro; por su carácter afirmativo, vitalista, y relacional, basado en un sistema desjerarquizado de interdependencia con aquellos seres vivos no humanos (o *zoe*), naturaleza y tecnología. Su complejidad se refleja en su ética de la transformación, que muestra su condición de sujeto no-unitario, “determinado en la y por la multiplicidad” (2013b: 53). Gracias a esta multiplicidad, los habitantes de *Whileaway* y *Mattapoissett* han podido explorar diferentes modos de enfocar la maternidad, modos que resumirán también las demás cualidades y serán el espejo de comunidades en constante transformación, donde la tecnología jugará un papel clave.

De este modo, los ejes fundamentales sobre los que estructurar el presente trabajo son las dos novelas, la tradición de ciencia ficción feminista, las NTR y el Posthumanismo. Por

tanto, a continuación haremos un repaso de cómo han sido tratados estos temas por la crítica para situar nuestra propia propuesta.

Tanto *The Female Man* como *Woman on the Edge of Time* datan de la década de los setenta, un periodo caracterizado por ser rico en obras y autores de ciencia ficción feminista que exploraban otras realidades y modos de ser posibles distintos a los contemporáneos (Nolan, 2011). Southworth (2016) indica que la década de los setenta produce obras de ciencia ficción feministas –entre las que incluye las de Russ y Piercy– de carácter utópico que beben directamente del contexto científico en el que se empiezan a publicar panfletos que abren el debate sobre de las NTR, enfoque que sigue nuestro trabajo.

Sin embargo, las perspectivas desde las que se han estudiado las obras que tratamos son varias. Se ha analizado, por ejemplo, los rasgos generales que estructuran las sociedades de Mattapoisett y Whileaway (Fitting, 1985), o la emancipación que ofrece el acceso a la tecnología en Whileaway, pero sin incidir en la especificidad de las NTR (Hicks, 1999). No obstante, más afín con nuestros objetivos, Susan S. Martins (2005) sí explora las NTR en ambas novelas, pero centrándose ya en los resultados que traen a sus respectivas comunidades, sin establecer el diálogo que pretendemos con este trabajo entre los debates científicos y sociales actuales y la visión de las NTR y la feminidad en las obras.

La relación entre ciencia ficción y las técnicas de reproducción artificial también ha sido objeto de estudio aplicado a otras obras, como es el caso de Ana Casas (2019), que analiza la función de las formas de reproducción artificial en varias obras escritas en lengua española. Sin embargo, su línea de investigación es opuesta a la nuestra, pues se centra en las visiones distópicas que se ofrecen de estas. Con ello, se evidencia que la aparición de las NTR en novelas responderá al mensaje crítico que quieran transmitir sus autoras, que en el caso de las novelas que estudia Casas se limitan a su crítica y retrato negativo, mientras que novelas como las de Russ y Piercy amplían sus horizontes demostrando que las mismas tecnologías se pueden redirigir para cumplir una agenda feminista.

A parte de la temática de las NTR, nuestro trabajo parte de la teoría posthumanista desarrollada por Braidotti (2013b). Respecto a la conexión entre la ciencia ficción feminista y la corriente posthumanista, encontramos por ejemplo a De Pierres (2019), autora de un ensayo que analiza los elementos posthumanistas en obras de este género

pero partiendo de textos más tardíos de la década de los 90 que responden a la estética post-cyberpunk, a la que bautiza como *fem-punk*.

Nuestra propuesta surge con el ánimo de incorporar la teoría posthumanista en la lectura del uso de las NTR en *The Female Man* y *Woman on the Edge of Time*, y establecer un diálogo entre la realidad de las novelas y los debates filosóficos, científicos y sociales de la actualidad.

2 La reconceptualización del sujeto femenino

Monique Wittig (1976/1982) argumenta que la categoría del ‘sexo’ es principalmente femenina: “For the category of sex is the category that sticks to women, for only they cannot be conceived of outside of it. Only *they* are sex, *the* sex” (8, énfasis en el original). Tomando como punto de partida las palabras de Wittig, argumentamos que, además, ser sexo, para la mujer, es ser su capacidad reproductora – porque en las mujeres no se entiende el sexo como deseo, sexualidad, sino históricamente como biología–, y que, por tanto, es ser madre. La continuidad entre naturaleza-maternidad la exploraremos más detalladamente en el tercer apartado del presente trabajo; no obstante, es interesante analizar cómo ya de entrada se desestabiliza la correspondencia mujer-madre en las obras, pues a través de cuestionar la noción de mujer se podrá cuestionar la naturalización de la misma, comprendiendo mejor qué caminos toma el sujeto posthumano en las novelas para configurarse a sí mismo y la práctica de su maternidad.

2.1 . La resistencia lesbiana de Monique Wittig en *The Female Man*

La imagen tradicional de una ‘mujer’ corresponde a una biología y a unos roles sociales concretos, es decir, que junto a su capacidad reproductora se le presupone su heterosexualidad. La madre lesbiana es un desafío para la construcción social de la mujer, porque sí es madre pero no participa de los discursos tradicionales sobre feminidad. A raíz de esto, el mito detrás de la maternidad tiene que ser revisado, pues “lesbian mothers transgress the accepted boundaries of motherhood” (1996:227), como Sourbut indica. Estamos de acuerdo en que las madres lesbianas transgreden estos límites porque también transgreden los límites de la ‘feminidad’, entendida esta como el conjunto de patrones sociales que incluyen ciertos tipos de relaciones (heterosexuales) con los hombres. El

pensamiento radical de Monique Wittig sobre *qué* es una mujer nos permite asegurar que en *Whileaway*, un mundo solamente femenino, no hay mujeres en absoluto:

Lesbian is the only concept I know of which is beyond the categories of sex (woman and man), because the designated subject (lesbian) is *not* a woman, either economically, or politically, or ideologically. For what makes a woman is a specific social relation to a man. (Wittig, 1981: 20)

Precisamente porque todas son lesbianas, no son mujeres, pues “women become women in the process of becoming the objects of men’s desires” (Pearson, 2009: 299). Gracias a los avances tecnológicos que han permitido a la sociedad prosperar, pueden vivir sin mantener ninguna relación con los hombres. La aguda concepción de Wittig sobre las ‘mujeres’ como ‘clase’ se adapta magníficamente a la descripción de Russ de la sociedad de *Whileaway*: “Once the class “men” disappears, “women” as a class will disappear as well, for there are no slaves without masters” (Wittig, 1981:15). Con este enunciado, Wittig defiende que la agrupación de las mujeres como clase sigue la misma lógica marxista del proletariado como clase, es decir, que no es una agrupación natural, sino histórica desde una perspectiva materialista. Efectivamente, en la novela, los hombres han desaparecido, literalmente, como descubrimos a través de la historia de Jael, y como consecuencia el mundo es habitado solo por individuos femeninos que tienen que llevar a cabo todos los roles sociales. Con este escenario dado podemos apreciar cómo los roles de género impuestos sobre las mujeres son claramente socialmente contruidos, pues cuando se liberan de toda relación con los hombres, estos roles no tienen sentido en absoluto. La relación entre *The Female Man* y “The straight mind” de Wittig ya ha sido objeto de estudio anteriormente (Ayres, 1995), y esta permite entender mejor por qué Janet no puede comprender cómo es que las mujeres tienen que ‘actuar de cierto modo’ en los mundos de Joanna y Jeannine. Janet no puede entenderlo porque el concepto ‘mujer’ como categoría que acumula ciertos roles opresivos es ajeno para ella.

2 . 2 . El pronombre personal neutro ‘per’ en *Woman on the Edge of Time*

En la novela de Piercy, por otra parte, la configuración del sujeto posthumano como madre no se basa en la desaparición estratégica del sexo masculino para articular un nuevo

discurso, sino que trabaja sobre un proyecto pedagógico consciente de reconstrucción social que supone un esfuerzo colectivo a la hora de crear nuevos sistemas relacionales.

Dentro de este proyecto se encuentra la revisión del lenguaje y sus usos. Mattapoisett no es una comunidad que existe en un mundo alternativo al de Connie, sino que es justamente el futuro (uno de los posibles futuros) del mundo de Connie. Esto significa que en el pasado tuvieron el mismo léxico, las mismas lenguas. Sin embargo, una de las dificultades que tienen Luciente y los demás habitantes de Mattapoisett a la hora de comunicarse con Connie es la lengua que usan, pues en su comunidad futura ha habido un proceso de revisión del lenguaje para que se adaptase a la nueva realidad de igualdad social que estaban construyendo. En Mattapoisett, no conciben a las personas como hombres o mujeres, sino, precisamente, como personas. Tanto los pronombres que en inglés tienen género gramatical (*he, she*) como las palabras ‘mujer’, ‘hombre’ han sido sustituidos por *per* o *person*, los posesivos (*his, her*), también por *per*, y han adaptado, en definitiva, la realidad lingüística a la realidad cultural, en la que los individuos que ahora conocemos como mujeres, ya no tienen la función social básica que les atribuye el género. En la comunidad de Luciente, tanto individuos del sexo masculino como del femenino ostentan el título de ‘co-madre’ (*co-mother* en el original) si deciden criar a un infante. De nuevo, Monique Wittig, en “Homo Sum” (1990), reflexiona sobre la dialéctica que establece la dualidad del Ser (hombre/mujer), defendiendo la superación de esta, y plantea una situación similar a la de la novela, en la que la victoria del Otro (en este caso las mujeres) no suponga una sustitución de lo que había antes (del Uno) por el Otro, sino una abolición de ambas categorías y clases. En Mattapoisett se da esta situación, en que el referente masculino no ha sido sustituido por el femenino, sino que ninguno es dependiente del otro, y todos los sujetos son sujetos posthumanos con una relación con la maternidad completamente distinta que surge de las multiplicidades.

3 . El continuum natural-femenino-maternal

La idea de qué es natural para los seres humanos, y, específicamente, natural para las ‘mujeres’ es motivo de controversia. Ambas Kristen Gram-Hanssen (1996) y Sylvia Bowerbank (1996) expresan su preocupación sobre la cuestión de las mujeres y la naturaleza integradas como una única entidad. Gran-Hanssen argumenta que buscar una misma solución para la cuestión ecológica y la feminista implica estar de acuerdo con

“the construction that defines both woman and nature as others” (1996: 99) y sugiere echar abajo esta definición a través de preguntarnos “feminist questions about our concepts of nature” (1996: 99).

Estamos totalmente de acuerdo con la necesidad de dejar de posicionarnos a nosotras mismas y a la naturaleza como los *otros* del discurso –pues los *otros* son aquellos que son ininteligibles, y, por tanto, dejados a parte del tejido social–, y creemos importante tener en cuenta su acercamiento a las cuestiones feministas y ecológicas a partir del rechazo de la categoría del ‘otro’, ya que tanto en *The Female Man*, como en *Woman on the Edge of Time*, mujeres y naturaleza están interconectadas, pero desde una nueva perspectiva. Ya no son los ‘otros’, y su relación ya no es una de unión en los márgenes, una basada en la ‘especial sensibilidad femenina’ hacia la naturaleza. El discurso que reproducimos a continuación sobre la ‘otredad’ alimentado por la sociedad de Joanna no se sostendría a sí mismo en Whileaway, ni, traspuesto, en Mattapoisett:

Woman is the gateway to another world; Woman is the earth-mother; Woman is the eternal siren; Woman is purity; Woman is carnality; Woman has intuition; Woman is the life-force; Woman is selfless love. (199)

3 . 1 . La historización de la dominación patriarcal

A través de la tecnología, la sociedad de Whileaway ha conseguido cohabitar con la naturaleza, utilizando los recursos naturales sin explotarlos, y preocupándose por la salud de su planeta, estableciendo así una relación bidireccional que nada tiene que ver con la dominación. Esta sociedad posthumana también revela las concepciones de género sobre la naturaleza como objeto que puede ser apropiado y dominado. Nuestra propuesta es que el género no se limita a los seres humanos, sino que, como lugares culturales de características impuestas, también pueden ser aplicados a fenómenos no-humanos distintos, dependiendo de la relación de estos con los hombres. La Naturaleza es una mujer, pero no es *female*. La Naturaleza es una mujer debido a la relación económico-social que los hombres tienen con ella (ver la anterior descripción de Wittig sobre las mujeres). En Whileaway, donde no hay géneros, no hay relaciones sesgadas por la percepción de la naturaleza con género hacia esta. Siendo conscientes de que esta es una propuesta controversial, la mantenemos al parecernos que encaja en el sistema estructural de Whileaway. En su trabajo, Bowerbank afirma que:

What is needed is a fundamental revolt against the division of labour by which man conquers and woman ‘loves’ nature. What is needed is a new discourse of nature, a hybrid perhaps of what have been historically distinguished as the feminine and feminist modes. Or something radically new. (1996:131)

Este discurso ‘radicalmente nuevo’ de la naturaleza puede observarse en la relación de las habitantes de Whileaway y la naturaleza, ya que la suya es claramente una sociedad tecnológica pero sin objetivos de ‘dominación’. De esta manera, la novela de Russ muestra cómo, al igual que Haraway analiza en su trabajo (1991a), el sistema de dominación no aparece naturalmente, sino que está socialmente construido e implementado: la dominación de un sexo sobre el otro, la dominación de la especie humana sobre el ‘mundo natural’. La novela parece consciente de estos sistemas al hablar del “dominance behaviour” (93) y el “dominance game” (93) cuando se refiere al comportamiento de los hombres hacia las mujeres, haciendo de este modo sencillo el establecer un paralelismo entre la teoría y la novela. En *The Female Man* ambas líneas principales del discurso sobre la naturaleza (Bowerbnk, 1996), la dominación *de* y la simpatía *por* la naturaleza, se redefinen y se convierten en una relación híbrida. ¿Cómo podría ser de otro modo, si las habitantes de Whileaway son, como sujetos posthumanos, híbridas ellas mismas? Siguiendo la misma lógica, también en Mattapoissett, donde la tecnología redefine sus orígenes y la definición de la naturaleza, son seres híbridos que subvierten los discursos de género imperantes en nuestras sociedades.

Así, también en *Woman on the Edge of Time* el continuum naturaleza-mujer-madre deja de funcionar y la identificación con el sexo femenino ya no refleja un entendimiento distinto del entorno. De hecho, la relación que tienen los habitantes de Mattapoissett con su entorno natural se parece bastante a la relación que tienen en Whileaway, por su mezcla de lo que podríamos llamar tecnología ‘rural’. Mientras que la desaparición de la relación de dominación (Haraway, 1991a) respecto a los demás individuos y al entorno en Whileaway corría el riesgo de parecer esencialista (al faltar el sexo masculino, es fácil encontrar un cierto eco de la idea de que se respeta la naturaleza porque son mujeres), en la novela de Piercy esta lectura ya no es posible, al habitar en Mattapoissett los dos sexos. Por tanto, el discurso de la ‘inevitabilidad’ y naturalización de los sistemas de dominación en el ser humano queda expuesto como falso: es, de nuevo, la conclusión histórica del abuso de un sexo sobre el otro, pues en Mattapoissett existe una completa igualdad entre los sexos que se refleja a su vez en una relación de cooperación con la naturaleza que trunca el discurso que pretende naturalizar el sistema patriarcal.

3 . 2 . La crítica irónica de Russ y la revisión del paradigma de ‘lo natural’ de Piercy.

La consecuencia histórica de la identificación de la mujer con la naturaleza ha sido reducirla a su nivel corporal siguiendo la división binaria cuerpo/mente (mujer/hombre, pasión/razón, malo/bueno, naturaleza/cultura), restringiéndola a su ‘destino anatómico’: ser madres.

Esta reducción a la biología femenina como definitoria del destino de la mujer es la que se pone en tela de juicio cuando en *The Female Man* Joanna reconoce de forma irónica que la contribución más importante de las mujeres en su sociedad parece ser:

[...] to Be Mothers, to form the coming generation, to give birth to them, to nurse them, to mop floors for them, to love them, cook for them, clean for them, change their diapers, pick up after them, and mainly sacrifice themselves for them. This is the most important job in the world. That's why they don't pay you for it. (133)

Este ejemplo claramente se opone a la visión de Janet de lo que es ser madre en *Whileaway*. En *Whileaway*, la maternidad no define las vidas de sus habitantes. Al contrario, se considera como un tiempo recreacional antes de volver al trabajo. Más que contribuir a la misma reducción esencialista de lo que es la maternidad (vista como tiempo libre, tiempo de ocio) para las mujeres en nuestras sociedades occidentales contemporáneas, de algún modo *Whileaway* resiste esta lectura al tratarse de una sociedad solo formada por mujeres, donde el discurso de ‘ocio’ no puede ser usado en su contra para devaluar su trabajo de crianza frente a otros. Es más, parecería una reacción a la paradoja de cómo socialmente se ha impuesto un discurso sobre la maternidad basado en la felicidad, la libertad, que no se corresponde con la realidad de la carga que supone criar a los hijos sola. En *Whileaway* se apropian irónicamente de este discurso y presentan lo que realmente es ‘ociosidad’ y lo relacionan con un tiempo de la maternidad que en realidad no tiene nada que ver con la maternidad que conocemos, pues las madres no se ocupan de las necesidades físicas de las hijas, sino que se dedican a sus intereses artísticos e intelectuales mientras las hijas crecen. De esta forma ponen de manifiesto la falsa ociosidad que presenta el discurso maternal actual. Además, Russ retrata la maternidad como tan solo uno de los muchos estados de desarrollo de las mujeres, y no como un destino anatómico que limita sus experiencias. Por si fuera poco, ser *madre* en *Whileaway* es una clara parodia de lo que es ser *madre* en los otros mundos. Cuando Janet visita por primera vez el mundo de Joanna, ve a una secretaria y la confunde con la ‘líder’ de los hombres allí presentes:

I know I should not have assumed anything, but one must work with what one has; and I assumed that her dress indicated a mother. That is, someone on vacation, someone with leisure, someone who's close to the information network and full of intellectual curiosity. If there's a top class (I said to myself), this is it. (23)

La propuesta de Piercy en su novela va un paso más allá y no se queda en la crítica irónico-mordaz sobre la reducción de la mujer a su biología, sino que cuestiona la validez de esa biología para dictar qué es natural y qué esquemas se tienen que reproducir obligatoriamente en las relaciones humanas.

La novela se hace eco del discurso de Firestone en *The Dialectic of Sex* (1970), que proponía la eliminación de la gestación femenina a través de tecnologías de reproducción. En Mattapoissett esta gestación ya no la llevan a cabo las mujeres, sino que se da en un *brooder*. La decisión se tomó para asegurarse de que no volvía a resurgir la desigualdad basada en las funciones reproductivas (por la misma razón, en Mattapoissett la ciencia ha permitido que los varones también puedan amamantar a los bebés, y por tanto que no haya ninguna diferencia durante el proceso de cría entre los sexos), ya que comparten con Firestone la creencia de que “[t]he heart of woman’s oppression is her childbearing and childrearing roles” (1970: 72).

De este modo, se cuestiona cómo el sesgo de la investigación científica influye a la hora de decidir en qué campos experimentar y en cuáles no; un discurso científico que decide dónde está la línea entre lo que está bien manipular mediante la tecnología y lo que es ‘sagrado’ por ser esencialmente natural e inviolable. El término ‘natural’ es relativo y maleable, y está al servicio del discurso de poder científico que no quiere ver al sujeto femenino emancipado de su relación histórica con la naturaleza. El ser humano es un animal que se caracteriza por su capacidad lingüística, pero también por su evolución tecnológica. Si entendemos al ser humano como ser cuya naturaleza es desarrollarse tecnológicamente, la conclusión lógica es redefinir lo natural en lo humano como necesariamente tecnológico. Si rechazamos esta asunción, rechazamos también cualquier otro avance tecnológico que manipule el estado crudo del entorno y nuestro cuerpo. Lo que no demuestra coherencia, sino una voluntad histórica patriarcal de definir y subyugar a los sujetos femeninos por su anatomía, es apelar a lo natural solo en los casos en que la aplicación de la tecnología supusiera desligar por completo a la mujer de su ‘destino biológico’. De su maternidad sagrada y natural. Por eso, tanto *Woman on the Edge of Time* como *The Dialectic of Sex* de Firestone (1970), son un ejemplo perfecto de obras que pretenden cuestionar la naturalización de ‘lo natural’ que el discurso científico pretende codificar en el cuerpo de las mujeres: “Humanity has begun to outgrow nature:

we can no longer justify the maintenance of a discriminatory sex class system on grounds of its origins in Nature” (Firestone, 1970: 10).

4 . Contexto histórico y debates sobre las NTR

En 1978 nació el primer bebé probeta¹. Las novelas de Russ y Piercy fueron publicadas en el 1975 y el 1976 respectivamente, dos y tres años antes de este gran avance científico. Por tanto, nuestras autoras escribieron sus obras sin realmente llegar a saber qué formas adquirirían las NTR, ni qué uso se haría de ellas. Lo que tienen en común sus novelas es la ruptura con los roles de género que tiene lugar como resultado de la aplicación de estas NTR; sin embargo, el camino y el efecto social son muy distintos. El hecho de que ambas estén escritas anteriormente al 1978 pero muy cerca de esta fecha, nos permite incluirlas en la realidad científica del momento y a la vez comentar la visión –no empañada aún por los resultados probados–, de carácter parcialmente utópico, respecto a las posibilidades emancipadoras para las mujeres que ofrecían las NTR. Actualmente alrededor de la aplicación de las NTR existe un gran debate ético-legal-científico que refleja los usos y abusos de estas herramientas de reproducción artificial. A partir de estos debates comentaremos la relevancia que tienen aún hoy las novelas por su forma de abordar las cuestiones que todavía no habían sido planteadas y que forman parte de la agenda feminista de hoy en día.

Siguiendo a Foucault (1978), utilizaremos el término bio-política para referirnos al control sobre la población, es decir, ejercer poder sobre la vida; esta bio-política se centraba en el control del crecimiento en auge de la población por primera vez en el siglo XVIII, al mismo tiempo que el “biomedical discourse began to conceptualize the female body as the Other” (Oudshoorn, 1996:154). En este trabajo partimos de que en nuestra era tecnológica este poder puede fácilmente degenerar en una bio-política encargada de decidir *cómo* y *quién* crea nueva vida, en vez de ser simplemente un medio para establecer cierto control demográfico como en sus orígenes.

¹ A raíz de este hito científico surge un amplio debate ético en el que se refleja, entre otras polémicas, la preocupación de traspasar ciertas líneas rojas de la biología que podrían posibilitar la manipulación del desarrollo humano, y se cuestiona la deseabilidad de que esto suceda o no, como recoge Clifford Grobstein en 1979, en su artículo “External Human Fertilization”, en *Scientific American*, vol.240 (6), pp.57-67.

A raíz de los avances científicos se han abierto nuevos debates sobre el significado de ser ‘madre’, pero también sobre el imperativo de la maternidad que pesa sobre las mujeres. Los discursos críticos actuales alrededor de las NTR cuestionan el poder de la tecnología a la hora de controlar los cuerpos de las mujeres y la reproducción. La polémica sobre la manipulación de la tecnología con el fin de someter la biología de las mujeres a una bio-política externa va desde la controversia sobre la naturaleza ‘liberadora’ de los anticonceptivos (Oudshoorn, 1996) hasta los debates en curso sobre los nuevos métodos de reproducción; su seguridad, y, especialmente, la ideología que hay tras ellos. El artículo de Braidotti *Body-Images and the Pornography of Representation* (1991) –que reflexiona sobre la separación entre reproducción/sexualidad que las nuevas tecnologías propician y el consiguiente fetichismo del cuerpo como imagen cuyas partes se pueden diseccionar y controlar–, es solo un ejemplo de la inquietud respecto a la retórica de las tecnologías biomédicas que objetifican y comercializan el cuerpo-sujeto, principalmente el cuerpo femenino como cuerpo maternal.

4.1 . La subversión del discurso sobre la infertilidad heterosexual de las NTR en las novelas

La escolar Simona Sarma también se vale de Foucault para establecer un paralelismo entre el poder al que están sujetas las NTR y la formación del sujeto, que dista del discurso de empoderamiento femenino que prometen las NTR:

This entire idea of power operating in its subtle yet powerful forms is very important to understand the functioning of technologies like NRTs, which make women their subjects by reinforcing patriarchal norms and limiting woman’s choices. (2018: 10)

Estas normas patriarcales a las que Sarma se refiere tienen que ver con la ‘heterosexualidad obligatoria’ que en muchos casos parece promover el discurso oficial de las NTR. En efecto, un estudio relevante para este trabajo ha sido el que desarrolla Elizabeth Sourbut (1996), que discute sobre cómo las NTR se construyen sobre un discurso alrededor de la infertilidad – infertilidad *heterosexual*. Este discurso está dividido a su vez en tres retóricas distintas pero interconectadas: “the discourse of social loss, the discourse of biological destiny, and the discourse of medical hope” (235). La bio-política ejerce aquí su autoridad al legitimar el *por qué* debería la comunidad científica investigar este campo, y el *quién* debería beneficiarse de los descubrimientos. De este modo, maneras divergentes de reproducción tecnológica tales como la

gynogenesis, término que Sourbut toma prestado de Ryn Edwards (y que se refiere a un bebé nacido de dos óvulos, sin necesidad de intervención de cromosomas XY), continúan siendo ciencia ficción, ya que “[t]o conflate the deviant category *lesbian* with the glorified (though often abused) category of *mother* is to create a monstrous hybrid creature which threatens the ideological basis upon which society is structured” (Sourbut, 1996:228, énfasis en el original), por lo cual son procesos rechazados por los discursos generados por la bio-política. Obviamente, las madres lesbianas pueden optar por la adopción o la donación de esperma, pero la superestructura tecnológica no invierte en investigaciones como sí lo hace para ‘curar’ la ‘infertilidad heterosexual’.

En *Whileaway*, todos estos discursos hegemónicos se alteran. Ya no existe el miedo a las NTR siendo usadas “to control women’s reproductive processes” (Sourbut, 1996:229), en vez de eso, como la académica puntualiza, las mujeres cambian de ser los recipientes pasivos de las intervenciones médicas a ser las que usan esa tecnología (1996:229). De hecho, es a través de la apropiación de las NTR que *Whileaway* existe siquiera. Aunque no se nombra explícitamente, debemos suponer que la *gynogenesis* se ha conseguido, ya que Janet habla de que las bebés vienen de dos madres biológicas: “These children have as one genotypic parent the biological mother (the ‘body-mother’) while the non-bearing parent contributes to the other ovum (‘other mother’)” (49). Janet ha asumido sus métodos reproductivos como completamente naturales y por tanto ella no ve por qué debería ahondar más en ellos. Efectivamente, la sociedad de *Whileaway* está construida a partir de la confusión de los límites entre naturaleza y tecnología. La apropiación de la tecnología con el fin de crear nueva vida – el ejemplo más básico de proceso ‘natural’ – remodela la definición de qué es un ser humano y cuál es su naturaleza.

Del mismo modo, en *Mattapoisett* las NTR no buscan ser la solución a la infertilidad heterosexual. De una manera más radical que en *The Female Man* no se plantea, la reproducción ya no solo no tiene que ver con la heterosexualidad, sino que tampoco tiene que ver con la reproducción ‘corporal’. Mientras que en *Whileaway* la heterosexualidad no tiene razón de ser porque todos sus habitantes son de un mismo sexo biológico, en *Mattapoisett* (donde conviven ambos sexos) una de las razones por las que no existe es porque ya no tiene cabida uno de los pilares fundamentales del discurso heterosexual, que es tener como objetivo la reproducción de la especie.

Judith Butler, en su ensayo *Gender Trouble* (1990), habla sobre cómo los deseos sexuales que se articulan al margen de la norma heterosexual dependen, justamente, de esta norma, pues necesitan del concepto regulador de heterosexualidad para identificarse como subversivos. Sin embargo, Butler razona, la subversión no existiría en el momento en que estas sexualidades se definen por oposición a la norma, y por tanto, necesitan de esta y entran dentro del discurso inteligible del lenguaje heterosexual que los significa por exclusión. En Mattapoissett, las NTR han permitido liberar a los cuerpos del destino anatómico que los definía dentro de la norma social heterosexual de reproducción. En su trabajo sobre ciencia reproductiva y posmodernidad, la profesora Nelly Oudshoorn cita a Gallagher y Laqueur, una cita que reproducimos aquí para ilustrar cómo desde las ciencias médicas se ha entendido el cuerpo de la mujer como esencialmente cuerpo reproductor:

[I]n the middle of the nineteenth century, medical attention began to shift from the uterus to the ovaries, which came to be regarded as a largely autonomous control centres of reproduction in the female animal, while in humans they were thought to be the essence of femininity itself [1987: 27]. (155)

La naturalización de la heterosexualidad, como Butler desarrolla, es un sistema ideado para la reproducción, y cuando esta logra independizarse del cuerpo en Mattapoissett, el sistema de inteligibilidad ya no puede sustentarse en la heterosexualidad obligatoria, pues el fin último de la misma (reproducción) se ha emancipado de ella. Así, si la norma heterosexual no tiene razón de ser, su conclusión lógica es dejar de ser la norma reguladora de inteligibilidad. En Mattapoissett el espectro de sexualidades se presenta sin restricciones de carácter semántico y no solo desaparece el binarismo del género masculino/femenino sino que, a pesar de la identificación de los habitantes con un sexo biológico, este no define el carácter de sus relaciones afectivo-sexuales, pues, como resume Parra, habitante de Mattapoissett: “All coupling, all befriending goes on between biological males, biological females, or both. That’s not a useful set of categories” (232).

4 . 2 . Cuerpos femeninos medicalizados y subrogados frente a la apropiación posthumana de las NTR

Como hemos ido viendo, la reproducción se ha considerado históricamente una cuestión esencial y exclusivamente femenina, reflejado en el hecho de suministrar y desarrollar hormonas anticonceptivas que tienen como objetivo la regulación del cuerpo de las

mujeres (Oudshoorn, 1996). Por tanto, no es de extrañar que con el advenimiento de las NTR sea de nuevo el cuerpo de la mujer el que preferentemente se someta a todo tipo de procesos para maximizar la posible fecundación y gestación. El cuerpo de la mujer es el cuerpo reproductor, y, por ende, es siempre el cuerpo medicalizado. Además, bajo la mirada patriarcal dominante, como indica Shifman, “[p]articularly for women, infertility is often seen as an existential failure” (2014: 458). Todos estos discursos se esfuerzan por mantener la división entre hombre/mujer según su capacidad de gestación.

El cuerpo de la mujer es el cuerpo medicalizado también cuando se busca la ayuda de un tercero para llevar a cabo el proceso. La gestación subrogada establece un acuerdo económico entre la pareja que se quedará con el bebé y la mujer que va a gestarlo y darlo a luz. La problemática de esta práctica es que reduce de nuevo el cuerpo de la mujer a cuerpo procreador y hace de la procreación un negocio que se sitúa corporalmente. Los embarazos no son un proceso que deja de actuar en el cuerpo una vez este llega a su término, sino que tiene consecuencias hormonales y una incidencia en el cuerpo que puede durar indefinidamente, y que puede tener una repercusión en la salud de la gestante; además de la repercusión emocional que pueda tener. El mercantilizarlo automatiza el proceso y concibe el cuerpo de la mujer como una máquina esencialmente hecha para procrear, siguiendo con el planteamiento histórico y la división mente/cuerpo, donde el cuerpo siempre es femenino.

Sin embargo, la subrogación no es simplemente un proceso geográficamente situado en el cuerpo femenino, sino que además este tiende a ser un cuerpo racializado. La gestación subrogada se ha convertido en un mercado que mueve grandes capitales, y como todo mercado capitalista tiende a sustentarse en la explotación de aquel con menos recursos. Esto se traduce en el uso de cuerpos racializados como cuerpos subrogados por dos razones principales. En primer lugar, la exclusión y marginalización de ciertos colectivos por motivos de raza tiene como resultado la precariedad en que los mismos se encuentran, que produce una vulnerabilidad económica que se traduce en estos servicios de subrogación como medio de supervivencia. En segundo lugar, esta marginalización es el resultado de la consideración que se tiene de estos colectivos racializados como individuos menos válidos, y la transformación simbólica de estos a cuerpos usables. Derivado de la lógica patriarcal, un cuerpo femenino usable es claramente un cuerpo femenino usable como lugar deshumanizado de gestación. El caso paradigmático es la situación actual de la India (Sarma, 2018:13), un país que se ha convertido en el mercado

reproductivo para el público occidental, creando un ‘mercado médico’, por el bajo coste que supone allí contratar un ‘vientre de alquiler’, debido a los motivos que acabamos de comentar. Otros países que se encontrarían en la misma situación serían por ejemplo Líbano e Irán, ambos países asiáticos también (Inhorn y Carmeli, 2008: 183).

Los caminos que toman las novelas de Russ y Piercy respecto a la apropiación feminista de las NTR son claramente divergentes, pero tienen algo en común: el camino que claramente *no* siguen, el del panorama actual respecto a la medicalización de los cuerpos y la subrogación.

En *Whileaway*, la reproducción a través de NTR es el único modo de reproducción por el sencillo hecho de que todas son sujetos femeninos y la reproducción biológica sin mediación tecnológica no posibilita que esta ocurra solo con material genético femenino. Es verdad que en *Whileaway* hay un cierto seguimiento demográfico que establece ciertas directrices a la hora de decidir cuántas bebés se van a tener cada vez. Sin embargo, no hay un sometimiento de cuerpos seleccionados para llevar a cabo los procesos de gestación, sino que todas reciben el mismo trato (que en ningún momento se califica negativamente). Por tanto, al tener la autonomía completa sobre los procesos reproductivos, no se da el caso de la apropiación de ciertos cuerpos específicos para ello.

Asimismo, en *Mattapoissett* es imposible plantearse si quiera qué cuerpo tiene que ser medicalizado, pues el proceso de reproducción artificial exonera al cuerpo en su totalidad de tener que formar parte de él. A parte de esta obviedad que hace que cualquier debate actual sobre el impacto de las NTR en el cuerpo de la mujer no tenga correspondencia en la novela, un punto interesante es la cuestión de la racialización en la obra. Como hemos visto, no solo son los cuerpos femeninos los que sufren el impacto de las NTR actualmente, sino que, en numerosas ocasiones, es un cuerpo femenino racializado cuando se trata de subrogación. Además, esto se incluye en un marco más general sobre la cuestión de la maternidad en la raza, ya no hablando de las NTR, sino de un contexto de reproducción ‘natural’. Si el estatus de las mujeres blancas ya estaba supeditado a su función maternal, el de las mujeres racializadas ya sufre una completa marginalización y el poder bio-político se encarga de determinar si pueden o no reproducirse (Lawson, 2000). Este es el caso histórico de muchas mujeres racializadas que, como Connie en la novela, son sometidas a operaciones que les restringen sus capacidades reproductoras. En la novela, a Consuelo Ramos la someten, sin su consentimiento, a una operación médica que le impedirá ser madre de nuevo, decidiendo así sobre su cuerpo una vez más. Este

sería el contra-discurso de las NTR que prometen ‘libertad’ y ‘elección’ para poderse reproducir cuando no se tienen los medios ‘naturales’, ya que lo que hace es justamente dictaminar que hay ciertos cuerpos invalidados para estas funciones. En Mattapoissett esta discriminación racial desaparece por completo, ya que, a través de las visitas con Luciente, Connie conoce a multitud de personas de todas las ‘razas’ que tienen el mismo acceso, y del mismo modo, a la maternidad, pues, como Chan (2006) analiza en su ensayo sobre la raza en *Women on the Edge of Time*, “race no longer works as a way to interpret bodies” (473). La contraposición de ambos extremos, Consuelo Ramos, chicana cuyo cuerpo ha sido invadido por la autoridad médica, y la comunidad ideal del futuro, permite esta lectura crítica sobre el estatus de los cuerpos femeninos racializados.

4 . 3 . El sistema de parentesco

En *Woman on the Edge of Time* la cesión de la función de gestadoras que ostentaban las mujeres ha supuesto un cambio hacia la igualdad entre todos los habitantes de Mattapoissett, sin importar su sexo biológico, y ha redefinido los parámetros a través de los cuáles se clasifica el deseo y la sexualidad. Asimismo, este hecho también ha supuesto una completa reestructuración en el sistema de parentesco básico en nuestra cultura y en la de Connie. En efecto, las investigadoras Carmeli y Inhorn (2008) comentan en su trabajo cómo las tecnologías de reproducción artificial tienen el poder de desestabilizar la idea de parentesco ‘natural’.

La comunidad utópica de Mattapoissett ha incluso superado ya el debate sobre si es deseable o no que cambie el parentesco tradicional y es capaz de articular un nuevo sistema de organización familiar en que las co-madres y sus hijas e hijos no dependen *del* ni aspiran *al* vínculo biológico para establecer el vínculo afectivo. Así, el componente genético del embrión que se desarrolla en su zona especializada es totalmente ajeno al de las co-madres, hecho que forma parte de la nueva manera de entender la maternidad en Mattapoissett. De esta forma se reinterpreta el discurso actual de las NTR basado en ofrecer la posibilidad de reproducirse artificialmente, pero manteniendo la continuidad genética lo máximo posible; en definitiva, un discurso orientado a ‘curar la infertilidad’ heterosexual como analiza Sourbut (1996). Estos discursos que privilegian los lazos sanguíneos frente a cualquier otro factor a la hora de acudir a métodos no tradicionales para formar una familia hacen que otros recursos tales como la adopción convencional

sean menos valorados. Por esto mismo el caso de Mattapoissett subvierte los discursos que imperan en la investigación científica actual alterando la motivación que lleva a la comunidad científica a trabajar en las NTR, porque continúa apoyando una reproducción artificial pero cuya finalidad es justamente la que se pretende evitar en circunstancias actuales, la emancipación total del feto respecto al cuerpo materno y/o a la continuidad genética.

En *Whileaway* el sistema de reproducción es bastante diferente, y parece que las madres sí que tienen relación genética con las hijas. Sin embargo, el sistema de parentesco tradicional sí que es cuestionado en su dimensión ideológica. Aunque las madres biológicas sean las que cuidan a la hija de pequeña, llega un momento en que esta relación se distancia e incluso se rompe del todo, pues las niñas al llegar a cierta edad se independizan de sus familias (que no son solo sus madres, sino una comunidad entera a pequeña escala) y hacen su vida de manera independiente. De este modo, no es la importancia del parentesco biológico el que se pone en duda en *The Female Man*, sino la estructura familiar y las conclusiones tradicionales de este parentesco que no tienen continuidad en la novela. Por tanto, uno de los pilares fundamentales de la institución de la maternidad como hoy la conocemos, es decir, ese ‘sentimiento maternal’ que se supone define a las mujeres, no tiene correspondencia justo en una sociedad enteramente formada por mujeres.

Un aspecto interesante a comentar es cómo, después de apropiarse de sus propios medios de reproducción, y después de crear este nuevo estilo de vida, las madres de *Whileaway* –que han copiado la idea de tener dos progenitores biológicos (al contrario que la *partenogénesis* en la obra de Gilman *Herland*, por ejemplo)–, no imitan la estructura nuclear de la familia de los mundos de Joanna y Jeannine (y nuestra sociedad occidental). Este hecho es relevante porque *Whileaway* no es como otras sociedades utópicas donde ser utopías ha sido siempre su realidad; al contrario, sabemos que *Whileaway* es el resultado histórico de la opresión sistemática de los hombres sobre las mujeres. Por tanto, cuando ellas escogen libremente adoptar este modelo alternativo de maternidad facilitado por la tecnología, están expresando su desacuerdo con los roles de género impuestos sobre la maternidad por sus antepasados, exponiendo cómo la institución de la maternidad es también otro constructo social, y cómo no hay una forma ‘natural’ de experimentarla. Como hemos visto anteriormente, esta maternidad parodia las asunciones que imperan en los mundos de Jeannine y Joanna, y se desmarca de estas.

El ‘desligamiento’ de las hijas con las madres ocurre en Whileaway de forma natural, pero también en Mattapoisett, aunque de forma más consciente. En Mattapoisett, a la edad de trece años, la niña o niño tiene que pasar por un ritual para entrar en la edad adulta. Para ello, tendrá que sobrevivir a solas durante una semana en algún punto geográfico secreto. Al volver, está prohibido que hablen con sus co-madres durante seis meses. Esto se hace para afianzar la independencia y autonomía de la persona recién adulta, y sobre todo para acostumar a las co-madres a esa nueva relación que será entre iguales, y en la que no tienen que caer en la ‘posesión’ de la hija/hijo. Por esto mismo podemos afirmar que hay una voluntad consciente y un proyecto en marcha por superar los roles tradicionales de la maternidad y redefinir las relaciones intrapersonales, mientras que en Whileaway parece que es el carácter mismo de sus habitantes el que no busca esta clase de vínculos maternales activamente, desestabilizando la noción de ‘madre’.

5. Conclusiones

En su famoso *Cyborg Manifesto* (1991b), Donna Haraway califica al *cyborg* como “a creature of a post-gender world” (150). Para Haraway, el *cyborg* sirve como metáfora y realidad social del sujeto híbrido que ha reinventado su relación con las máquinas y ha diluido la frontera entre lo inanimado, el animal, y el ser humano. Esta nueva confluencia de entidades, según su teoría, forma a una criatura inherentemente postgénero que rompería con el modelo binario tradicional. A partir de esta ruptura, el *cyborg* de Haraway permite nuevas lecturas respecto a una maternidad que dejaría de estar fundamentada en un determinismo biológico, adaptándolo a nuestro análisis.

En efecto, la ontología de los habitantes de Mattapoisett y las de Whileaway es el *cyborg* de Haraway, una criatura que por su relación con la tecnología y su existencia parcial y fluida se puede codificar en una subjetividad posthumana. Ambas comunidades futuras nacen de la redefinición de lo humano a través de la naturalización de los procesos de reproducción artificial, que contesta a la pregunta que lanza Braidotti: “What happens when there is sexuality without the possibility of either heterosexual or homosexual union?” (2016: 688). Al acabar con la heterosexualidad reproductiva obligatoria no solo se libera la sexualidad, sino que se libera la experiencia maternal ligada a ella. La agenda política feminista posthumana, como explica Braidotti en *Posthuman Feminist Theory* (2016), es “an experiment with intensities beyond binaires, that functions by “and, and”,

not by “either-or”” (689). Por tanto, la crítica a las distinciones binarias que hacen las novelas a través de la revisión de los paradigmas *mujer, naturaleza, y tecnología* que estructuran el presente trabajo se pueden incluir dentro de esta agenda feminista posthumana que recupera la identidad híbrida del *cyborg*, y que sirve para proponer nuevas formas de experimentar la maternidad. Haraway propone que el binomio naturaleza/cultura, pasado por el filtro de la ‘informática de la información’ (las nuevas redes relacionales por las que nos movemos), se reestructura en los “fields of difference” (1991b : 162) que permiten una lectura distinta de las relaciones con la maternidad basada en sus expresiones posthumanas múltiples.

Los debates actuales sobre las NTR permiten ver cómo el discurso científico hegemónico sigue clasificando al cuerpo femenino como el objeto propio de las investigaciones sobre la reproducción humana, acentuando de nuevo las diferencias anatómicas como si estuvieran ligadas a un destino biológico (maternidad) exclusivamente femenino. Las novelas, escritas antes de que muchos de estos debates pudieran surgir como resultado de la puesta en práctica de las NTR, proponen unos modelos de aplicación tecnológica de las NTR muy distintos a los que tendrán lugar en la realidad, y que representan una agenda ideológica divergente que responde a la crítica feminista.

Tanto *The Female Man*, como *Woman on the Edge of Time* son conscientes del potencial transformador de las tecnologías y la ciencia. Por ello, se apropian del uso de las mismas y crean con ellas un mundo otro donde el discurso científico patriarcal no limita las posibilidades y aplicaciones de las NTR, y nos recuerdan que la utopía tecnológica posthumana es solo uno de los futuros posibles, con la contraposición en ambas obras con el futuro distópico producto del uso abusivo de la tecnología. En *The Female Man* es el mundo de Jael en el que las mujeres aún no se han emancipado gracias a la ciencia el que está en continua guerra; en la novela de Piercy, Connie visita sin querer un mundo futuro que no es el de Luciente, sino uno totalmente distópico en que las ‘Multis’ han reducido a las personas (sobre todo a las mujeres) a cuerpos desechables. Así, en Mattapoissett, Bee le confiesa a Connie que la lucha por el futuro que representan está en cómo usen la tecnología en el pasado, que es el presente de ella: “We must fight to come to exist, to remain in existence, to be the future that happens. That’s why we reached you” (213). Por tanto, el mensaje de ambas novelas es claro: la tecnología se transforma según cómo la usamos. La apuesta por una visión feminista sobre la reproducción, también está clara. Hay un futuro distinto aguardando: si la apropiación radical de las NTR en *Whileaway* es

demasiado violenta, intentemos que el curso histórico no obligue a una reacción tan desproporcionada, y dirijámonos hacia un Mattapoisett en el que ya no haya que librar guerras contra los discursos deshumanizados de las Multinacionales. Así, la ciencia ficción feminista demuestra ser un fructífero lugar de encuentro entre el estudio de las Humanidades y las Ciencias a la hora de seguir con los proyectos de revisionismo científico feministas que cada vez cobran más fuerza en nuestra época.

The boundary between science fiction and social reality is an optical illusion.
(Haraway, 1991b:149)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

Russ, Joanna (1975). *The Female Man*. Orion Publishing Group: London.

Piercy, Marge (1976). *Woman on the Edge of Time*. Ballantine Books: New York.

FUENTES SECUNDARIAS

Ayres, Susan (1995). “‘The Straight Mind’ in Russ’s *The Female Man*”. En *Science-Fiction Studies*, vol.22, pp.22-34.

Belk, Nolan (2011). “Where No Man One Has Gone Before: 1970s Feminist Science Fiction and the Sociological Imagination”. En *Speculative Frontiers: Reading, Seeing, Being, Going*. Ed. Kim G. Komfe, pp.15-23.

Bowerbank, Sylvia (1996). “Does woman speak for nature? Towards a genealogy of ecological feminisms”. En *Between Monsters, Goddesses and Cyborgs. Feminist Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*. Ed. por Lyyke y Braidotti. Zed Books: London, pp.120-132.

Braidotti, Rosi (1991). “Body-Images and the Pornography of Representation.” En *Journal of Gender Studies*. pp.17-30.

------(2013a). “Posthuman Humanities”. En *European Educational Research Journal*, vol.12 (1).

------(2013b). *Lo Posthumano* [2015]. Gedisa: Barcelona.

------(2016). “Posthuman Feminist Theory.” En *Oxford Handbook of Feminist Theory*. Oxford University Press: Oxford, pp.673-698.

Butler, Judith (1990). *Gender Trouble*. Routledge: UK.

Casas, Ana (2019). “This is (not) my child: Surrogacy and Non-mimetic Literature”. En *Bulletin of Hispanic Studies*, no.96, pp.611-626.

Chan, Edward K. (2006). “Utopia and the Problem of Race: Accounting for the Remainder in the Imagination of the 1970s Utopian Subject”. En *Utopian Studies*, vol.17 (3), pp.465-490.

De Pierres, Marianne (2019). *Fem-punk Futures: Posthumanism, Gender, and Identity in Contemporary Women’s Science Fiction* (Tesis doctoral). The University of Queensland.

Firestone, Shulamith (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. Bantam Books: New York.

Fitting, Peter (1985). “So we all became mothers: new roles for men in recent utopian fiction. En *Science Fiction Studies*, vol.12, pp.156-183.

- Foucault, Michel (1978). *The History of Sexuality. Volume 1. An Introduction*. Penguin Books: London.
- Gram-Hanssen, Kristen (1996). "Objectivity in the description of nature: between social construction and essentialism". En *Between Monsters, Goddesses and Cyborgs. Feminist Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*. Ed. por Lyyke y Braidotti. Zed Books: London, pp.88-102.
- Haraway, Donna J. (1991a). "Animal Sociology and a Natural Economy of the Body Politic: A Political Physiology of Dominance". En *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Free Association Books: London, pp.7-20.
- (1991b). "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century". En *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Free Association Books: London, pp.149-182.
- Hicks, Heather J. (1999). "Automating Feminism: The Case of Joanna Russ's *The Female Man*". In *Postmodern Culture: An Electronic Journal of Interdisciplinary Criticism*, vol. 9 (3).
- Inhorn, Marcia y Daphna Carmeli (2008). "Assisted Reproductive Technologies and Cultural Change". En *Annual Review of Anthropology*, vol. 37, pp.177-196.
- Lawson, Erica (2000). "Black Women's Mothering in a Historical and Contemporary Perspective: Understanding the past, forging the future". En *Journal of the Association for Research on Mothering*, vol.2 (2), pp.21-30.
- Martins, Susan S. (2005). "Revising the Future in *The Female Man*". In *Science Fiction Studies*, vol. 32 (3 [97]), pp.405-422.
- Oudshoorn, Nelly (1996). "The decline of the one-size-fits-all paradigm, or, how reproductive scientists try to cope with Postmodernity". En *Between Monsters, Goddesses and Cyborgs. Feminist Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*. Ed. por Lyyke y Braidotti. Zed Books: London, pp.153-172.
- Pearson, Gay (2009). "Queer theory". En *The Routledge Companion to Science fiction*. Ed. por Mark Bould et al. Routledge: London.
- Sarma, Simona (2018). "Technology, Power, Subjectivity: Case of New Reproductive Technologies and Women's Bodies". En *The International Journal of Technology, Knowledge and Society*, vol.14 (2), pp.9-18.
- Schmeink, Lars (2016). "Dystopia, Science Fiction, Posthumanism, and Liquid Modernity". En *Biopunk Dystopias. Genetic Engineering, Society and Science Fiction*. Liverpool: Liverpool University Press, pp.18-70.
- Shifman, Pinhas (2014). "Reproductive technologies and reproductive rights". En *Journal of Social Sciences*, vol. 3 (4), pp.457-461.
- Sourbut, Elizabeth (1996). "Gynogenesis: a lesbian appropriation of reproductive technologies". En *Between Monsters, Goddesses and Cyborgs. Feminist Confrontations with Science,*

Medicine and Cyberspace. Ed. por Lyyke and Braidotti. Zed Books: London, pp.227-241.

Southworth, Kathryn (2016). "The Brave New World of Mothering". En *Brave New World: Contexts and Legacies*, ed. J. Greenberg y N. Waddel, pp.149-167.

Wittig, Monique (1976/1982). "The category of sex". En *The Straight Mind and other essays* (1992). Beacon Press: Boston, pp.1-8.

----- (1981). "One is not born a woman". En *The Straight Mind and other essays* (1992). Beacon Press: Boston, pp.9-20.

----- (1980). "On the Social Contract". En *The Straight Mind and other essays* (1992). Beacon Press: Boston, pp.33-45.

----- (1990). "Homo Sum". En *The Straight Mind and other essays* (1992). Beacon Press: Boston, pp.46-59.

Grau: Estudis d'Anglès i Espanyol

Curs acadèmic: 2019-2020

L'estudiant Sara Vidal Ramón, amb NIF 53632505R, lliura el seu TFG “Nuevas Tecnologías Reproductivas y creación de maternidades posthumanas en la ciencia ficción feminista: el caso de *The Female Man*, de Joanna Russ, y *Woman on the Edge of Time*, de Marge Piercy”.

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extrems de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Sóc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.

Bellaterra, 15 de juny de 2020.

